



República Oriental del Uruguay
CUARTA CONFERENCIA SUDAMERICANA
SOBRE MIGRACIONES

Montevideo, Uruguay
6 y 7 de Noviembre de 2003

Argentina – Bolivia – Brasil – Colombia – Chile
Ecuador - Paraguay – Perú – Uruguay - Venezuela

INTERVENCION DEL DIRECTOR GENERAL DE LA OIM

SR. BRUNSON MCKINLEY



OIM Organización Internacional para las Migraciones

Intervención del Director General de la OIM, Sr. Brunson McKinley en el Acto de Apertura de la Cuarta Conferencia Sudamericana sobre Migraciones.

Excelentísimo Señor Didier Operti Badán, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay; distinguidos Delegados de Gobierno y Representantes de Organismos Internacionales; distinguidos Representantes del Cuerpo Diplomático acreditados en Uruguay; Señoras y Señores; muy buenos días a todos.

Quisiera comenzar por agradecer la invitación que me formulara el Gobierno de la República Oriental del Uruguay para participar en esta Cuarta Conferencia Sudamericana de Migraciones Internacionales. Es por lo demás, siempre estimulante regresar a Uruguay y muy placentero encontrarse en tierra uruguaya entre verdaderos amigos que comparten un ideal común: el bienestar de todos los habitantes de sus pueblos, nacionales y extranjeros.

Deseo en particular reconocer la labor cumplida por la Secretaría Técnica de la Conferencia en la preparación de las actividades de cooperación en este campo a nivel Sudamericano, y reconocer también el liderazgo de los Gobiernos de Paraguay, como país sede de la Reunión Técnica preparatoria, y, del Uruguay, como país anfitrión para la realización de esta Conferencia.

Igualmente, quiero reiterar mi profundo agradecimiento al Gobierno de los Estados Unidos cuyo aporte financiero ha hecho posible la realización de múltiples proyectos que se han desarrollado para esta Conferencia que emanan del Plan de Acción de la Tercera Conferencia de Quito.

La búsqueda en la región Sudamericana de un enfoque común en la gestión migratoria es uno de los episodios más instructivos de la historia reciente de la migración de la región. En efecto, nuestras reuniones y conversaciones con los gobiernos de la región latinoamericana y del caribe a través de varias Conferencias como ésta, han sido frecuentes y ellas demuestran la voluntad que compartimos, de profundizar la relación entre países, demostrando nuestro firme deseo de promover una nueva era de cooperación que permita crear verdaderas sociedades para la prosperidad. A través de la prosperidad, se pueden crear nuevas y mejores oportunidades de bienestar y desarrollo en un marco de respeto mutuo.

Antes de mi llegada a Montevideo tuve la oportunidad de visitar Brasil y Paraguay y entrevistarme con sus autoridades en Brasilia y Asunción así como autoridades locales de Alto del Paraná en Ciudad del Este. Estoy maravillado no sólo por el trato y la hospitalidad recibida sino por lo fructífero de nuestras discusiones

Con Brasil, país observador de la OIM hasta ahora, pero muy compenetrado con el trabajo de la OIM, nuestras discusiones han permitido sentar las bases para una nueva etapa en las relaciones de Brasil y la OIM.

En Paraguay, país fundador de la OIM, mantuve encuentros muy importantes con el Gobierno, durante los cuales reiteramos nuestra voluntad de profundizar nuestra ya estrecha y muy fecunda relación de trabajo basado en la comunidad de intereses que tenemos.

En Uruguay, otro país de singular importancia para la OIM, también estoy sosteniendo encuentros con sus altas autoridades, los cuales estoy seguro serán enriquecedoras y me permitirán interiorizarme aún más con los desafíos migratorios que enfrenta el país y poder vislumbrar nuevas áreas de cooperación.

Como ven, estos son momentos relevantes dentro de la larga e intensa agenda de diálogo y contactos con nuestros gobiernos. En suma, una nueva visión basada en análisis económico del fenómeno.

Los países con mayores desarrollo económico absorben fuerza de trabajo de los países con menores niveles de desarrollo y oportunidades, lo que provoca distintas consecuencias en estos países: de un lado se producen efectos negativos por la salida de sectores dinámicos y emprendedores, a veces, pero por otro lado se producen también efectos positivos, en la medida en que esto ayuda a reducir el problema sociolaboral interno –la incorporación de esos excedentes laborales en los mercados nacionales-, y por el envío que hacen los migrantes de remesas de dinero a sus países de origen, revirtiendo en las economías respectivas como una importante fuente de divisas y como dinamizador del consumo y de los mercados internos.

Según un estudio del Banco Mundial, a finales del año 2002, las remesas de los migrantes de países en desarrollo alcanzaron la cantidad de 80 billones de dólares anuales llegados directamente a sus familias. Para la América Latina en su conjunto, esta cifra se estima en 25 billones de dólares anuales, la cual representa el volumen más alto entre todas las regiones del mundo. Justamente, en este campo, la OIM está haciendo serios esfuerzos que permitirían no sólo el abaratamiento del costo de las transferencias que hacen los migrantes sino también el mejor aprovechamiento de las mismas como vehículo de desarrollo y progreso de los países receptores. Hemos hecho avances importantes a este respecto en Guatemala y Colombia, entre otros países.

En este contexto, muchos gobiernos han comenzado a reexaminar sus políticas de migración internacional. La decisión de los Presidentes Latinoamericanos y del Caribe y los de Europa en Madrid en el 2002, la reunión de Jefes Sudamericanos en la Cumbre de Guayaquil en julio de 2002 y la de los veintiún Jefes de Estados Iberoamericanos en su reunión celebrada en Bávoro, República Dominicana en noviembre del 2002, de conceder a la migración un lugar prioritario en sus agendas, refleja la importancia de la migración en las agendas sociales y políticas de la región. Lo mismo está sucediendo en otras regiones del mundo.

El debate sobre el rumbo que tomará la migración en un futuro ha sido promovido por diversos factores, a saber:

Primero, las tendencias demográficas y económicas exigen una migración laboral más regulada. A corto plazo, ello se centra en la escasez de mano de obra de algunos sectores. Esta escasez es más evidente en los sectores que requieren mano de obra altamente calificada, tales como la salud y la información tecnológica. Hace dos años, las Naciones Unidas iniciaron un amplio debate sobre el envejecimiento de las poblaciones europeas y la disminución de las mismas, poniendo de relieve la cuestión de incrementar las migraciones. Si bien un incremento de la migración laboral regular no va a resolver el problema, al menos puede aliviarlo. La globalización le imprime un carácter cada vez más competitivo y hace que ésta sea otra característica novedosa en la gestión migratoria.

Segundo, la migración irregular, particularmente la trata de migrantes, que aumenta vertiginosamente, amenaza cada vez más la credibilidad de las autoridades gubernamentales. Muchos aseguran que este fenómeno podría invertirse si existieran más canales regulares abiertos a los migrantes económicos.

Tercero, las inquietudes sobre la seguridad en materia de migración. Los acontecimientos del 11 de Septiembre del 2001 en los Estados Unidos han puesto de relieve el papel que puede

desempeñar la gestión de la migración en el fortalecimiento de la seguridad nacional. Los recientes debates sobre este aspecto han hecho hincapié en la importancia de instaurar medidas que aseguren una mejor integración de los migrantes regulares en los países de acogida y soluciones tecnológicas para que permitan a las personas autorizadas a transitar, entrar y salir sin mayores inconvenientes.

La dimensión de las migraciones laborales ocupa un lugar central. En consecuencia, es imprescindible crear mecanismos para encauzar adecuadamente la migración legal, y éstos deban estar necesariamente asociados a los países de origen, tránsito y de destino. En un esfuerzo conjunto, es necesario prestar asistencia a los países para mejorar su capacidad para encauzar los desplazamientos y enjuiciar a los contrabandistas y traficantes de migrantes. También es preciso que se reconozca la gestión migratoria como un componente del sistema de gobierno de todos los países, y tal como debería ser una esfera prioritaria de cooperación orientada hacia el desarrollo de las capacidades en los países que necesitan ayuda para cumplir con los requisitos internacionales.

Precisamente, estos temas los estaremos abordando en Ginebra la próxima semana en el seminario “Migración y Comercio” que la OIM organiza conjuntamente con la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo y el Banco Mundial y en el marco de las Sesiones del Consejo de la OIM del 18 al 21 de este mes, en el cual el tema de este año para el Diálogo Internacional sobre la Migración es “La Migración en un Mundo Globalizado”.

Asimismo, estamos colaborando a solicitud de los Gobiernos aquí presentes en muchas otras áreas. De acuerdo con las recomendaciones de la III Conferencia Sudamericana realizada en Quito el año pasado y la Reunión Técnica de Asunción en abril del presente año, hemos venido trabajando con nuestros equipos técnicos y los países miembros en los objetivos que se han trazado, entre otros: la definición y coordinación de estrategias y programas regionales para promover los derechos humanos de los migrantes y sus familias, fortalecer la gobernabilidad de los flujos migratorios regionales y desarrollar programas nacionales y binacionales de regularización migratoria; promover la vinculación con los nacionales en el exterior, el fortalecimiento de redes y el estudio de un sistema de remesas seguro y menos oneroso para los migrantes que en la actualidad; fomentar la integración e inserción de los migrantes, especialmente en materia laboral; armonizar y coordinar los sistemas de información migratoria, las administraciones migratorias y la legislación migratoria sudamericana. Estos temas se presentan en esta Conferencia en términos de un Plan de Acción y cuyos avances serán discutidos durante estos dos días.

Pero tenemos que materializar esta convicción en un proyecto global y en resultados concretos, ahora y en adelante. Por eso, el primer objetivo de estas sesiones va a ser el debate, análisis e intercambio de realidades y experiencias, con los que se debe continuar dibujando el horizonte, fijar unas prioridades, y elegir los instrumentos más adecuados para conseguirlas y darles contenido.

Gracias al trabajo en equipo de los gobiernos sudamericanos en el marco de las Conferencias que han precedido a ésta, ha sido posible tener una visión equilibrada de la problemática migratoria en la región y adoptar una estrategia colectiva frente a la misma.

Si miramos hacia atrás debemos reconocer que las Conferencias han dado frutos, que reunir periódicamente a los representantes de gobiernos, responsables de estos temas, es un ejercicio positivo que enriquece nuestro conocimiento de la dimensión migratoria, estrecha vínculos entre países, hace más posible algunas instancias de cooperación, y le da un foro de excepción

a uno de los temas más sensibles de la agenda sudamericana para la consolidación de la búsqueda de denominadores comunes que nos permitan abordar los problemas con una visión de conjunto.

Como lo he indicado, hemos logrado importantes y sólidos progresos en el desarrollo de estos temas. Sin embargo, debemos mantener la dinámica y el empuje que traemos, pues tenemos mucho camino por seguir recorriendo. Debemos desarrollar, aplicar y sacar el máximo provecho posible del intercambio de ideas del debate de ustedes. Debemos mantener inalterada la decisión política de continuar adelante, teniendo presente que el fenómeno de las migraciones es cambiante y que debemos ser capaces de responder con igual dinamismo, siempre animados por la convicción profunda de que no podemos cejar en la lucha hasta lograr nuestros objetivos.

Solicito se me permita, con relación a estas actividades, remarcar la continuidad del Foro Sudamericano de Migraciones Internacionales. Pienso que ha llegado el momento, luego del camino exitoso transitado hasta ahora, de impulsar la creación de un mecanismo de seguimiento de actividades y proyectos, quizás a través de una Secretaría Técnica y de apoyo a la Secretaría Pro-Témpore de las Conferencias. La OIM esta dispuesta a poner su experiencia en la materia a su disposición.

También considero necesario que el futuro trabajo del Foro Sudamericano se oriente a establecer las necesarias sinergias con otros foros sub-regionales como el de Puebla en Centro América y Norte América y el Diálogo Migratorio del Caribe así como con otras regiones del mundo como la Unión Europea. La próxima cumbre de Jefes de Estados de la Unión Europea y la América Latina a celebrarse en Guadalajara, México en Mayo del 2004, ofrecería una valiosa oportunidad para ello.

Señoras y señores, sabemos que los desafíos son enormes, pero igualmente lo son las oportunidades.

Estoy seguro que los resultados de esta reunión, dentro del espíritu y los mandatos de nuestra Organización y los de sus países, nos permitirán analizar los avances que hemos dado a nivel de la región Sudamericana en el proceso de la gestión migratoria. También creo que nos facilitará precisar los pasos que aún tenemos que transitar en este campo para consolidar y profundizar el estudio de los retos y aporte ideas y propuestas, y deje entrever las enormes posibilidades que tenemos en estos nuevos tiempos de cooperación, de confianza y de trabajo conjunto.

Les deseo mucho éxito en sus trabajos y deliberaciones.

Muchas Gracias.

Montevideo, Uruguay, 6 de Noviembre de 2003.